

Deshágase del desorden... ¡encuentre su organizador interno!

Boletín Mensual Junio de 2013



¿Cuánto tiempo pasa por día buscando cosas como sus llaves, papeles importantes o incluso sus anteojos? (Nota: es difícil encontrar algo si no tiene los anteojos).

¿Por qué el desorden?

La desorganización puede ser consecuencia de la incapacidad para tomar decisiones, de la costumbre de guardar chucherías o de tener una jornada tan ocupada que no tiene tiempo para ordenar el desorden.

Independientemente del motivo, muchos de nosotros llevamos una vida desordenada. Y eso nos resta capacidad para hacer las cosas. Un lugar de trabajo u hogar atestado de objetos puede desmotivarlo y deprimirlo, incluso puede entorpecer la claridad del pensamiento.

¿Está listo para ser más organizado?

A continuación le ofrecemos unos consejos fáciles para comenzar a poner fin al desorden.

1. Sea realista. La desorganización no comenzó en un día y no puede hacer que desaparezca en 24 horas. Si trata de resolver casi todo de una vez, se desalentará y terminará por rendirse.

- 2. Sea organizado.** Planifique su proyecto para acabar con el desorden. ¿Qué cuarto o área necesita más atención? ¿O qué parte del cuarto? Quizás sea la encimera de la cocina, la mesa del comedor o el escritorio. Elabore un plan y respételo.
- 3. Tenga a la mano una bolsa para los residuos.** Algo que no debe hacer es volver a desordenar. Es decir, no querrá trasladar el desorden de una parte de la casa a otra. ¡Es momento de tomar decisiones! Sea estricto consigo mismo y tire las cosas que no necesita.
- 4. Cree espacios especiales para las cosas.** Todo debe “residir” en un lugar en particular. Sus cuentas pueden ir en un cajón o estante específico. Sus recetas también deben tener un lugar. La ropa de ayer o de la semana pasada: ¿y el cesto para la ropa? Los abrigos deben estar todos colgados en el armario. Cuando todo tiene un lugar, es mucho más fácil crear el hábito de colocar allí lo que corresponda.
- 5. Planifique recompensas.** Cuando logre ordenar parte del desorden, ¡felicítese! Dese un premio, por ejemplo, una hora de lectura o relajación. Luego... ¡vuelva a trabajar!